**Protocolo de Observación de la Instrucción Sensible a la Cultura (POISC)**

**Pilar I de POISC: RELACIONES INTERPERSONALES EN EL AULA**

Este pilar de instrucción culturalmente sensible abarca dimensiones del cuidado del maestro y el ambiente del salón de clases. El cuidado de los maestros incluye respeto por los estudiantes y sus orígenes, empatía y comprensión, un compromiso de ayudar y dedicación para enseñar a todos los niños mientras se mantienen altas expectativas (Rightmyer, 2011). Los entornos de clase culturalmente receptivos enfatizan la colaboración de los estudiantes, los objetivos de grupo y la afirmación de las identidades sociales y culturales de los estudiantes (Powell, 2011).

Pilar II de POISC: COLABORACIÓN FAMILIAR

Colaborar con las familias es un componente integral de la instrucción culturalmente sensible. La promoción de la comunicación abierta entre las familias y el maestro, el desarrollo de relaciones cercanas con los padres y los cuidadores y la valoración de los "fondos de conocimiento" de las familias son prácticas culturalmente sensibles que fomentan la colaboración familiar (Seitz, 2011).

Pilar III de POISC: PRÁCTICAS DE EVALUACIÓN

Cultivar una “cultura de aprendizaje” es el objetivo de la evaluación en aulas culturalmente sensibles (Powell, 2011). Descubrir las fortalezas y competencias de alfabetización de los estudiantes y observar el potencial de aprendizaje de los estudiantes son atributos de las prácticas de evaluación culturalmente sensibles. A través de estrategias de evaluación formativa que permiten a los estudiantes demostrar su aprendizaje en diversas formas, los maestros culturalmente sensibles obtienen información sobre las prácticas de alfabetización de los estudiantes y modifican su instrucción para satisfacer las necesidades de los estudiantes.

Pilar IV de POISC: PRÁCTICAS INSTRUCCIONALES

Un marco para la instrucción culturalmente sensible incorpora el conocimiento cultural de los estudiantes y afirma las identidades raciales y culturales de los estudiantes (Cox, 2011). Las experiencias de aprendizaje culturalmente sensibles integran los "fondos de conocimiento" de las familias. Los maestros que practican CRI utilizarán el aprendizaje previo de los estudiantes para planificar y guiar la instrucción, enfatizarán el desarrollo del vocabulario e incorporarán oportunidades para el aprendizaje colaborativo de los estudiantes y experiencias basadas en la investigación (Cantrell y Wheeler, 2011).

Pilar V de POISC: DISCURSO

Los maestros que practican la instrucción culturalmente sensible brindan abundantes oportunidades para la conversación de los estudiantes y enseñan explícitamente el “lenguaje del poder” (Powers, 2011). Los elementos de las prácticas del discurso en las aulas culturalmente sensibles incluyen la valoración de la lengua materna de los estudiantes, la incorporación de estrategias para impulsar las conversaciones académicas y el desarrollo de objetivos lingüísticos que conduzcan a la competencia lingüística.

Pilar VI de POISC: CONCIENCIA SOCIOPOLÍTICA

La instrucción culturalmente sensible abarca la exploración de temas importantes para los estudiantes y sus familias, alentando a los estudiantes a participar en la resolución de problemas del mundo real y analizando sesgos en textos y aspectos de la cultura popular (Carter, 2011). En las aulas culturalmente sensibles, los maestros se esfuerzan por enseñar a los estudiantes a evaluar los textos de manera crítica y examinar las ideologías y perspectivas presentadas en varias formas textuales.